

Un poco más allá del Sentido Común

Mijaíl Málishév*



La civilización convirtió al bastardo de la evolución en un antropos presumido que convierte a la naturaleza en una granja porcina a pesar de la amenaza a su propia existencia.

Si en la juventud el hombre sueña en la felicidad como si fuera

un maná celestial, en la vejez se inclina a pensar que la felicidad es la ausencia de malestares, lo cual es difícil lograr.

Si los sentimientos dejaran de ser dueños de los pensamientos, entonces la convivencia humana podría liberarse de muchas tragedias absurdas y farsas grotescas.



Ilustración: Bettina Montes de Oca Corral

Los primeros destellos de la razón se manifiestan en la comparación, ya que ésta es el origen de la actitud cognitiva y valorativa que compensa el déficit existencial del *Homo sapiens*.

Si el miedo esclaviza el presente desde el futuro, en la vivencia de la culpa el pasado toma como rehén el presente.

La esperanza es madre de todas las ilusiones, pero sólo algunas de ellas, las que atravesaron el crisol de los vaivenes de destino, han logrado convertirse

en realidad y se transformaron en símbolos de prejuicios empedernidos.

Es más fácil ser esclavo del pensamiento ajeno que dueño de su propia voluntad, y por eso en la esfera del poder prevalecen los servidores obedientes y son excepcionales los valientes que no temen llamar las cosas por su nombre.

Antes del surgimiento del lenguaje no existieron ningunos dioses. Sin el aparato del habla es imposible formular lo sagrado y todavía más difícil elaborar los símbolos abstractos como lo es el concepto de Dios.

El hombre atraviesa el infierno de sufrimientos, enfermedades y humillaciones para sobrevivir y un poco más tarde morir, pero por su propia muerte.

Los santos y profetas trataron de salvar al mundo del mal y del pecado, y demandaron a sus seguidores tal nivel de exigencias que ellos mismos eran incapaces de soportar.

*Universidad Autónoma del Estado de México, México.
Correo electrónico: mijailmalychev@yahoo.com.mx